

Remesas para la paz: migración, desigualdad estructural y cohesión social en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo

Juan Carlos García Chávez
Gabriela Yolanda Castañón García
El Colegio del Estado de Hidalgo

Resumen

En el estado de Hidalgo, México, la migración hacia Estados Unidos representa una práctica histórica y profundamente arraigada, particularmente en el Valle del Mezquital, región de alta vulnerabilidad social y con una importante presencia de población indígena. Las remesas enviadas por los migrantes han sido, durante décadas, una fuente esencial de sustento para familias en situación de vulnerabilidad, contribuyendo al desarrollo local y a la subsistencia de comunidades que enfrentan una desigualdad estructural. Este artículo analiza la dimensión social y política de las remesas, no solo como flujo económico, sino como un factor que incide en la construcción de paz, entendida más allá de la ausencia de violencia, sino como la creación de condiciones para una vida digna, equitativa y con justicia social. A través de un enfoque cualitativo, basado en entrevistas semiestructuradas con migrantes retornados y familiares de migrantes en comunidades del Valle del Mezquital, se examina cómo las remesas fortalecen los lazos comunitarios, promueven formas locales de bienestar y actúan como herramientas de resistencia frente a la marginación. Asimismo, se reflexiona sobre las recientes políticas migratorias restrictivas de la administración actual de Donald Trump que pueden alterar esta dinámica, generando incertidumbre y tensiones que amenazan con debilitar los vínculos entre los migrantes y sus comunidades de origen.

Palabras clave: *Remesas, construcción de paz, cohesión social, vulnerabilidad, políticas migratorias*

Abstract

In the state of Hidalgo, Mexico, migration to the United States represents a historical and deeply rooted practice, particularly in the Mezquital Valley, a region of high social vulnerability and with a significant presence of indigenous population. For decades, remittances sent by migrants have been an essential source of livelihood for families in vulnerable situation, contributing to local development and the subsistence of communities facing structural inequality. This article analyzes the social and political dimension of remittances, not only as an economic flow, but also as a factor that influences peace building, understood beyond the absence of violence, but as the creation of conditions for a dignified, equitable, and socially just life. Through a qualitative approach, based on semi-structured interviews with returned migrants and family members of migrants in communities in the Mezquital Valley, we examine how remittances strengthen community ties, promote local forms of well-being and act as tools of resistance in the face of marginalization. It also reflects on how the recent restrictive migration policies of the current Donald Trump administration may alter these dynamics, generating uncertainty and tensions that threaten to weaken the ties between migrants and their communities of origin.

Keywords:

Death penalty, social order, serious crimes.

Remesas para la paz: migración, desigualdad estructural y cohesión social en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo

Juan Carlos García Chávez
Gabriela Yolanda Castañón García
El Colegio del Estado de Hidalgo

Introducción

Desde la antigüedad el ser humano ha estado en constante movilidad. Algunas personas se desplazan en búsqueda de trabajo u oportunidades económicas, para reunirse con sus familias o para estudiar. Otros se desplazan para escapar de conflictos, persecuciones, del terrorismo o de violaciones flagrantes a sus derechos humanos. Otras personas migran debido a los efectos adversos del cambio climático, desastres naturales u otros factores ambientales. En el caso mexicano, la diáspora migratoria hacia Estados Unidos se ha consolidado como una estrategia de supervivencia y de esperanza ante la precariedad laboral y social. Sin embargo, este flujo humano tiene también una paradoja económica: las remesas. En los últimos años, dichas transferencias económicas han representado un sostén fundamental para millones de familias en sus lugares de origen, pero también evidencian la vulnerabilidad de una economía dependiente del trabajo migrante.

En el Valle del Mezquital, una de las regiones más representativas del estado de Hidalgo, en México, la migración ha dejado una huella profunda tanto en la estructura económica como en la vida cotidiana de sus habitantes. Durante décadas, miles de personas han partido hacia Estados Unidos impulsadas por la falta de empleo, el bajo acceso a servicios públicos y la limitada inversión estatal. Las remesas que envían desde el extranjero se han convertido en un elemento esencial para la subsistencia de muchas familias, financiando la construcción de viviendas, la educación de los hijos o la atención médica de los adultos mayores. No obstante, esta dependencia también revela una desigualdad estructural persistente: mientras algunas comunidades logran mejorar sus condiciones materiales gracias al dinero que llega del exterior, otras permanecen marginadas, sin acceso equitativo a los beneficios del desarrollo. De este modo, el Valle

del Mezquital refleja una paradoja: las remesas alivian la pobreza inmediata, pero no siempre promueven un desarrollo sostenible ni una paz duradera, pues la ausencia de los migrantes modifica los lazos familiares, las formas de convivencia y la cohesión comunitaria que sostienen la vida colectiva. En este sentido se aborda la paz en un contexto económico, dado que la paz no solo se limita a la ausencia de violencia, sino que también implica la existencia de condiciones dignas de vida. Analizar la paz en el Valle del Mezquital, nos permite comprender cómo los flujos financieros provenientes de la migración pueden aliviar la pobreza, pero al mismo tiempo reproducir dependencias y desigualdades. Se hace particular énfasis en Ixmiquilpan y Actopan, municipalidades que ocupan el primer y segundo lugar en el Valle del Mezquital en el índice migratorio. (CONAPO, 2020).

I. Remesas como motor económico y social

Históricamente las remesas familiares han significado más de un 7% del PIB Producto Interno Bruto de los países a donde se envían los recursos. Algunos autores sostienen que en el aporte que realizan los inmigrantes se apoyan en la emigración forzosa, la fragmentación de la estructura familiar y el sacrificio de sus magros ingresos en el exterior, y que este limita sus propias oportunidades de desarrollo. (Díaz, 2019).

De acuerdo a Martínez (2025) las remesas enviadas desde EE.UU. son un sostén directo para los hogares mexicanos, y atraviesan su peor momento desde la crisis financiera global de 2008. En abril del 2025, cayeron un 12.1% y en mayo otro 4.6% respecto al mismo periodo del año anterior. Entre enero y mayo ingresaron al país 24,375 millones de dólares, una contracción del 3% frente a 2024. Estos datos cortan la racha que había llevado a México a un récord histórico en el 2024, con 64,745 millones de dólares —equivalentes al 3.4% del PIB nacional—, superando incluso los ingresos petroleros.

En el caso de Hidalgo, los migrantes hidalguenses representan el 4% total de la migraciones hacia EE.UU. (Programa de Atención al Migrante, 2024). De los 84 municipios que lo conforman, las municipalidades que presentan los índices migratorios más altos de donde provienen los migrantes son Zimapan (5.2%), Actopan (7.0%) Pachuca de Soto (11.2%), Tulancingo de Bravo (12.2%) e Ixmiquilpan (13.71%)(CONAPO, 2020). Estas cifras reflejan una dinámica migratoria histórica y estructural que ha caracterizado a diversas regiones del estado, particularmente a aquellas donde las oportunidades laborales locales son limitadas y la migración se ha convertido en una estrategia de supervivencia y progreso para las familias.

En este contexto, se realiza un análisis de dos municipios del Valle del Mezquital: Ixmiquilpan y Actopan, ambos reconocidos por su elevada participación en los flujos migratorios hacia los Estados Unidos. Estos municipios no solo destacan por ocupar los primeros lugares en el índice migratorio, sino también por ser principales receptores de remesas, lo que demuestra la estrecha relación entre la migración internacional y la economía local.

Profundizar en el estudio de los municipios de Ixmiquilpan y Actopan permite comprender las causas y motivaciones que impulsan a sus habitantes a emigrar, entre las que se encuentran factores como la escasez de empleo formal, la baja remuneración salarial, la búsqueda de mejores condiciones de vida y el deseo de apoyar económicamente a las familias que permanecen en la comunidad. Asimismo, analizar estos casos contribuye a identificar los efectos sociales y económicos que la migración genera en el territorio, tanto en los hogares receptores de remesas como en el tejido comunitario en general.

De esta manera, el estudio en estos municipios del Valle del Mezquital resulta fundamental para entender los vínculos entre migración, remesas y desarrollo local, así como los procesos de transformación social y cultural que derivan del constante intercambio entre quienes migran y quienes permanecen en la región. Un elemento importante es que de conformidad con la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, los trabajadores migrantes y/o sus familiares tienen derecho a transferir sus ingresos y ahorros a su estado de origen (Castañón, 1996,p. 94).

En la siguiente tabla se puede apreciar el monto que en millones de dólares en remesas ingresan a estos municipios, es decir considerando los 84 municipios que conforman al estado de Hidalgo, se observa un incremento en las remesas de 3,747.5 millones de dólares (2024) a 3,955.2 millones de dólares (2025). Esto significa un aumento de aproximadamente 207.7 millones de dólares, lo cual refleja que las familias hidalguenses recibieron más apoyo económico del exterior en el primer trimestre de 2025.

Por su parte, el municipio de Actopan ocupa el segundo lugar en número de personas migrantes dentro del Valle del Mezquital, posición que se refleja también en el monto de remesas familiares recibidas. Durante el primer trimestre de 2024, Actopan registró ingresos por 21,749,031 millones de dólares, mientras que en el primer trimestre de 2025 la cifra fue de 21,521,090 millones de dólares. Aunque se observa una ligera disminución en comparación con el año anterior, los montos continúan situando a este municipio entre los principales receptores de remesas en la región.

Este comportamiento sugiere que, a pesar de la reducción en el flujo económico, la dependencia de los hogares actopenses respecto a los ingresos enviados por familiares en el extranjero sigue siendo significativa. En términos sociales, las remesas continúan cumpliendo un papel determinante en la sostenibilidad económica local, ya que permiten la cobertura de necesidades básicas, la inversión en vivienda y, en algunos casos, el financiamiento de actividades productivas. Asimismo, el envío constante de recursos fortalece los lazos transnacionales entre los migrantes y sus comunidades de origen, reforzando el sentido de pertenencia y la identidad colectiva característica del Valle del Mezquital.

Las remesas proporcionan una fuente constante de ingresos a los hogares, que utilizan principalmente el dinero recibido para cubrir necesidades básicas como alimentación, ropa, atención médica y otros gastos del hogar. Estos ingresos son particularmente esenciales para casi el 60% de los mexicanos que trabajan en el sector informal, quienes a menudo carecen de estabilidad laboral y de redes de seguridad que les garanticen ingresos constantes, situación que se agrava en caso de crisis económicas como la pandemia de COVID-19. (Castañón, et al., 2024).

Además de proporcionar los ingresos necesarios para cubrir los gastos básicos, las remesas también pueden servir como un mecanismo potencial para el desarrollo, brindando a los hogares los medios para ahorrar dinero e invertir en educación, capacitación y mejora comunitaria. Este impacto en el desarrollo es particularmente importante dada la correspondencia de los flujos financieros con las disparidades regionales de desarrollo presentes en México. En muchos casos, estos recursos no solo mejoran las condiciones materiales de las familias, sino que también contribuyen a dinamizar la economía local mediante el consumo y la inversión en bienes y servicios.

Sin embargo, su impacto va más allá del alivio inmediato de la pobreza. Para Gómez (2018), las remesas no parecen desincentivar la búsqueda de empleo, sino que, por el contrario, tienden a disminuir conforme los receptores se incorporan al mercado laboral.

Este comportamiento refleja una transición positiva, en la que los ingresos derivados de las remesas sirven como un apoyo temporal que compensa el ingreso perdido mientras las personas logran insertarse en actividades económicas locales o formales.

Gracias a esta compensación, las familias receptoras mantienen su condición de no pobreza o incluso mejoran su situación económica, pero esta vez como resultado de su participación activa en la economía productiva. Esta dinámica explica que, en promedio, se observe una mayor reducción de la pobreza entre los hogares no receptores de remesas, quienes dependen más del empleo local, mientras que el efecto de las remesas sobre los niveles de pobreza de quienes sí las reciben es más moderado pero sostenido. (Gómez, 2018).

En conjunto, este proceso evidencia que las remesas no solo alivian la pobreza de manera directa, sino que también favorecen la movilidad social y la integración económica, al facilitar que los miembros de las familias migrantes participen más activamente en el desarrollo de sus comunidades y en la construcción de nuevas oportunidades locales.

II. Migración y desigualdad estructural en el Valle del Mezquital

De acuerdo a Solís (2017), la desigualdad estructural —también llamada discriminación estructural— se refiere a la exclusión histórica y sistemática de ciertos grupos del acceso pleno a sus derechos. En el caso del Valle del Mezquital, la desigualdad estructural se manifiesta de manera clara en las experiencias de las comunidades indígenas otomíes y hñähñús. Como señala Pérez (2019), esta región ha operado históricamente como un espacio donde se han presentado distintos modelos de incorporación, integración y aculturación indígena dentro del proyecto de “desarrollo” del Estado nación mexicano. A pesar de la presencia de estos modelos de desarrollo, las comunidades continúan enfrentando niveles elevados de rezago social, limitaciones en infraestructura y persistente discriminación. Estas condiciones históricas de desigualdad constituyen el trasfondo que explica por qué, en el Valle del Mezquital, la migración hacia Estados Unidos se ha convertido en una estrategia de supervivencia. La carencia de oportunidades locales, combinada con proyectos de desarrollo que no han logrado consolidar bienestar estructural, impulsa a miles de personas, especialmente jóvenes, a migrar en busca de alternativas económicas que garanticen condiciones mínimas de vida.

En este sentido, migración y desigualdad estructural no son fenómenos aislados, sino procesos profundamente entrelazados: la pobreza, la discriminación y la precariedad

del territorio empujan la salida; las remesas alivian necesidades inmediatas pero no transforman las causas estructurales; y, en consecuencia, la desigualdad persiste, aun cuando los flujos migratorios continúan.

En este contexto de desigualdad estructural, donde los modelos de desarrollo impulsados por el Estado han sido insuficientes para garantizar condiciones dignas de vida, las comunidades indígenas del Valle del Mezquital han debido recurrir a alternativas fuera de su territorio para asegurar su sobrevivencia. Las limitadas oportunidades laborales, la precariedad económica y la falta de acceso efectivo a derechos básicos generan un entorno donde permanecer en la región se vuelve cada vez más difícil. Así, ante un panorama marcado por la marginación y la ausencia de soluciones estructurales, la migración emerge no solo como una opción posible, sino como una estrategia necesaria de supervivencia para miles de familias que buscan cubrir necesidades básicas, mejorar su bienestar y asegurar un futuro más estable. (Castañón, 1996).

La migración desde el Valle del Mezquital debe entenderse dentro de un marco más amplio en el que la movilidad humana se convierte en una respuesta necesaria ante condiciones estructurales de desigualdad. Como explica Saldaña (2025), los discursos políticos han endurecido las fronteras y han diversificado los mecanismos para ilegalizar ciertos tipos de migración, especialmente aquella que realizan las personas que buscan proteger sus vidas o construir condiciones mínimas para un futuro digno. Bajo la administración actual de Trump, así como durante los gobiernos previos de Biden y Obama, se han reforzado políticas restrictivas que criminalizan la movilidad, pese a que los cruces irregulares entre México y Estados Unidos, aunque fluctuantes, nunca se han detenido.

Sin embargo, más allá de su dimensión política, la migración constituye un fenómeno profundamente humano y social, arraigado en la necesidad de sobrevivir. Saldaña (2025) sostiene que migrar es una estrategia esencial para acceder a recursos y enfrentar condiciones adversas. Los desafíos propios del trayecto también son considerables. La “Bestia”, el tren que muchos migrantes usan como vía para llegar al norte, es símbolo simultáneo de riesgo y oportunidad. Las comunidades que habitan los territorios de tránsito juegan un papel importante: algunas establecen refugios y espacios de apoyo temporal para migrantes, permitiéndoles continuar su recorrido en condiciones de mayor dignidad.

En este sentido, la migración se vuelve una estrategia de supervivencia tanto para quienes buscan salir del Valle del Mezquital debido a la desigualdad estructural, como para quienes cruzan territorios más amplios en busca de condiciones mínimas para vivir. Aunque las políticas disuasorias intentan impedirla, la movilidad persiste porque responde a necesidades vitales: proteger la vida, garantizar la subsistencia y asegurar un futuro posible.

A pesar de que la migración se ha consolidado como una estrategia de supervivencia para las familias del Valle del Mezquital y las remesas representan un ingreso indispensable para sostener la vida cotidiana, este flujo económico no ha logrado transformar de manera estructural las condiciones de desigualdad que originan la salida. Si bien las remesas permiten cubrir necesidades inmediatas —alimentación, vivienda, educación y salud—, su impacto se concentra en el ámbito doméstico y rara vez se traduce en un desarrollo regional equitativo. Así surge una paradoja central: aunque el dinero enviado desde Estados Unidos alivia la pobreza en los hogares, no modifica la precariedad histórica del territorio ni las limitaciones estructurales que continúan reproduciendo la desigualdad. Esta tensión entre alivio económico y ausencia de transformación profunda abre paso al siguiente análisis, donde se examina cómo las remesas pueden coexistir con desigualdades persistentes en un contexto donde el desarrollo no se distribuye de forma justa.

Pardo y Davila (2021) señalan que, aunque existe amplia investigación sobre el impacto de las remesas en la desigualdad y la pobreza, los resultados siguen siendo inconsistentes. Algunos estudios encuentran que las remesas reducen la desigualdad, mientras que otros sostienen que la incrementan o que su efecto es nulo. Teóricamente, el impacto depende del perfil socioeconómico de quienes migran y envían dinero. Si los migrantes provienen de los sectores más pobres, sus remesas tienden a disminuir la desigualdad, pues mejoran las condiciones de vida de los hogares más desfavorecidos (Vacaflores, 2018, citado en Pardo y Davila, 2021). Esta postura se vincula con perspectivas más optimistas sobre la migración, en las que las remesas se conciben como capital económico que, combinado con redes familiares, trabajo comunitario y organizaciones de migrantes, constituye recursos que permiten superar la pobreza (Canales, 2008, citado en Pardo y Davila, 2021). Las perspectivas contrastantes que reúnen Pardo y Davila (2021) muestran que las remesas no operan de manera uniforme y que sus efectos dependen, en gran medida, del origen socioeconómico de quienes migran y de las condiciones estructurales de las comunidades que las reciben.

En el Valle del Mezquital esta ambivalencia es particularmente clara: mientras algunos hogares logran mejorar su bienestar inmediato, otros quedan excluidos de estos flujos, reproduciendo brechas internas que coinciden con desigualdades históricas. Como advierte Vacaflares (2018, citado en Pardo Montaño, 2021), cuando las remesas se concentran de forma desigual entre zonas urbanas y rurales, las brechas económicas tienden a profundizarse. Esto es especialmente significativo en regiones con fuerte presencia indígena como el Mezquital, donde la pobreza estructural no se distribuye de manera equitativa y donde, además, existe un acceso desigual a la posibilidad misma de migrar.

La dependencia prolongada hacia las remesas también genera efectos contradictorios. Si bien estas aportaciones fortalecen la economía doméstica, pueden debilitar la economía local cuando sustituyen la actividad productiva interna. Stefoni (2011, citado en Pardo y Davila, 2021) explica que la recepción de remesas puede reducir los incentivos laborales, especialmente entre los jóvenes, al crear una expectativa de ingreso externo que no está vinculada con oportunidades locales. En el Valle del Mezquital, donde las opciones laborales son escasas y muchas familias viven en contextos de marginación, este fenómeno puede reforzar la dependencia hacia la migración como única ruta de movilidad social.

Además, las remesas no siempre llegan a quienes más las necesitan. Canales (2008, citado en Pardo Montaño, 2021) señala que las comunidades pueden convertirse en “exportadoras de fuerza de trabajo”, ya que la única forma de sostener el consumo familiar y la economía local es enviar más migrantes al exterior. En este escenario, la desigualdad se retroalimenta: los hogares que no pueden migrar, o que no cuentan con familiares en el extranjero, permanecen más vulnerables, mientras que aquellos con redes migratorias consolidadas acumulan mayores posibilidades de bienestar.

Aunque existen evidencias de efectos positivos —como el incremento del ingreso, la reducción de la pobreza y la inversión en educación o pequeños negocios (Corona, 2014; Brito et al., 2014; Mahesh, 2020, citados en Pardo y Dávila, 2021)—, estos beneficios suelen ser temporales y no sustituyen la ausencia de políticas públicas que atiendan la desigualdad estructural. Siddique et al. (2016, citado en Pardo Montaño, 2021) advierten que las remesas, por sí solas, no pueden sostener el crecimiento económico a largo plazo, especialmente cuando la migración responde a la falta de empleo en el origen. El endurecimiento de la frontera México–Estados Unidos ha elevado los costos y riesgos de migrar. Como señalan Cortés (2003) y Jáuregui y Ávila (2018, citados en Pardo y Dávila, 2021), estas barreras hacen que quienes logran migrar

ya no sean los hogares más pobres, lo que, de nuevo, incrementa la desigualdad de acceso a remesas (Beyene, 2014, citado en Pardo y Dávila, 2021). Esta situación repercute directamente en el Valle del Mezquital, donde la migración no solo es una estrategia económica, sino una vía para resistir un sistema de exclusión que históricamente ha afectado a las comunidades indígenas otomíes y hñähñús.

Estas dinámicas muestran que las remesas pueden mejorar el bienestar inmediato, pero no transforman las condiciones estructurales que originan la desigualdad. Su impacto positivo convive con tensiones, fracturas internas y una creciente vulnerabilidad frente a decisiones políticas externas, como las políticas migratorias restrictivas de Estados Unidos. Esta compleja realidad hace necesario analizar no solo la función económica de las remesas, sino también su papel en la cohesión comunitaria, el tejido social y la construcción de paz en regiones como el Valle del Mezquital.

III. Remesas y cohesión social: ¿construcción de paz?

En el Valle del Mezquital, las remesas no solo representan una fuente de ingreso, sino un componente central en la forma en que las comunidades sostienen su vida cotidiana y fortalecen sus relaciones sociales. Más allá de su función económica, estos envíos se convierten en un puente que mantiene el contacto emocional entre familias separadas por la migración, al tiempo que permiten financiar actividades colectivas, obras comunitarias y celebraciones que refuerzan el sentido de pertenencia. En un territorio donde la desigualdad estructural ha limitado históricamente el acceso a oportunidades, las remesas funcionan como un mecanismo de apoyo mutuo que sostiene la estabilidad familiar y alimenta dinámicas solidarias. Sin embargo, al mismo tiempo pueden generar tensiones internas cuando su distribución es desigual, lo que vuelve evidente que su impacto en la cohesión social es complejo, ambivalente y profundamente vinculado a las condiciones de vida locales.

El trabajo de Canales (2005) permite comprender que las remesas no son únicamente un flujo monetario, sino un fenómeno social que reorganiza la vida familiar, redefine responsabilidades y transforma las relaciones al interior de las comunidades. Su análisis revela que los hogares perceptores de remesas tienden a ser hogares extensos, con presencia significativa de personas adultas mayores, jefaturas femeninas y una baja participación económica interna. Esta composición no es casual: obedece a dinámicas estructurales derivadas de la migración, donde la salida de uno o varios miembros obliga a redistribuir tareas de cuidado, vivienda y manutención, dando

lugar a arreglos familiares ampliados y estrategias de supervivencia basadas en la solidaridad transnacional.

Por ejemplo, en un estudio realizado de migración femenina, se señala que las mujeres que emigran hacia España desde el municipio de Vicente Noble, en República Dominicana, lo hacen movidas por el interés de romper con el círculo de la reproducción de la pobreza; por lo que, harían cualquier sacrificio, siempre y cuando logren establecerse en un espacio de trabajo y puedan aportar recursos económicos para el cuidado de sus hijos en el lugar de origen (Díaz, 2019).

Para Canales (2005), las remesas operan como una forma de “reciprocidad diferida”, en la que los hijos que migran continúan sosteniendo la economía del hogar, especialmente cuando este se encuentra encabezado por personas mayores, mujeres viudas, divorciadas o separadas, o donde la vivienda aún no está completamente pagada. Este sostén económico, sin embargo, también genera una fuerte dependencia estructural, pues la supervivencia familiar queda condicionada a un ingreso externo e inestable, situación que puede reforzar vulnerabilidades de largo plazo.

Cuando este análisis se coloca en diálogo con el tema de la cohesión social y la construcción de paz, emergen dos dimensiones clave. Primero, las remesas aportan a la cohesión social porque permiten que los hogares mantengan su estabilidad material y emocional frente a escenarios de pobreza, ausencia del jefe de hogar o precariedad laboral. En este sentido, las remesas sostienen la vida cotidiana, reducen tensiones internas, fortalecen vínculos afectivos entre quienes se quedan y quienes migran, y permiten que el cuidado comunitario se reorganice sin colapsar. Todo esto puede ser interpretado como una forma de paz cotidiana, donde las familias y comunidades logran preservar su reproducción social pese a la adversidad. Sin embargo, Canales (2005) advierte que la diferenciación entre hogares perceptores y no perceptores introduce desigualdades profundas: hogares dependientes de remesas pueden mejorar su vivienda, su consumo o su capacidad de afrontar enfermedades, mientras que otros no; además, la migración suele estar estratificada por edad, escolaridad y redes, lo que excluye a los hogares más pobres. Esto genera fracturas en el tejido comunitario, pues las oportunidades materiales dejan de distribuirse equitativamente y se crean jerarquías basadas en el acceso a redes migratorias.

En consecuencia, las remesas pueden simultáneamente fortalecer y debilitar la cohesión social, consolidar o erosionar la paz local. Por un lado, operan como un mecanismo de resistencia familiar ante el abandono estatal y la precariedad estructural;

por otro, reproducen diferencias que pueden fragmentar a la comunidad, alimentar resentimientos o reforzar la dependencia económica hacia el exterior. Así, la lectura de Canales (2005) permite concluir que las remesas son un factor ambivalente: sostienen la vida y generan estabilidad, pero también profundizan desigualdades internas. La construcción de paz, en contextos migratorios, depende entonces de cómo las comunidades gestionan esta ambivalencia y de qué capacidad tienen para transformar esos recursos económicos en formas de cooperación, integración y solidaridad colectiva.

En este marco, donde las remesas influyen tanto en la economía doméstica como en la organización social de las comunidades, resulta central analizar otro aspecto del fenómeno migratorio: la manera en que los migrantes impulsan proyectos colectivos que transforman sus lugares de origen. En distintas regiones de México, incluidos los municipios del Valle del Mezquital, las remesas no solo sostienen a los hogares, sino que también financian obras públicas, fiestas patronales, proyectos comunitarios e iniciativas culturales que fortalecen la vida colectiva. Estas prácticas muestran que la migración no rompe los vínculos sociales, sino que produce formas de identidad transnacional, donde los migrantes participan activamente en la reproducción económica, simbólica y cultural de sus comunidades. Gracias a estos esfuerzos compartidos, las remesas se convierten en un mecanismo de cohesión social y una vía para construir paz, en tanto generan espacios de colaboración, organización comunitaria y pertenencia que trascienden la distancia física.

La presencia de migrantes mexicanos en el extranjero constituye mucho más que un flujo económico: representa un entramado social transnacional que articula capital social, organización colectiva y vínculos comunitarios. Nuestros connacionales poseen una capacidad notable para organizarse, reunir recursos y mantener lazos solidarios con sus comunidades de origen, lo que explica por qué las remesas colectivas se han convertido en una vía para financiar obras públicas, fiestas patronales y proyectos comunitarios en regiones caracterizadas por rezago estructural. En territorios como el Valle del Mezquital, donde históricamente han persistido carencias de infraestructura y abandono estatal, estas prácticas de la diáspora operan como mecanismos de compensación comunitaria que buscan atender necesidades que el Estado no ha logrado cubrir.

Además las remesas colectivas no sólo tienen efectos económicos, sino extraeconómicos, pues impulsan formas de cooperación, participación y organización comunitaria que fortalecen el tejido social. Estas prácticas pueden considerarse formas

de construcción de paz, al promover la cohesión social, corresponsabilidad y procesos colectivos de mejora local. La motivación central para algunas de las personas que migran radica en el sentido de pertenencia y solidaridad: los migrantes envían recursos no solo por compromiso familiar, sino por identidad comunitaria. Este componente identitario es clave para entender cómo la diáspora contribuye a la estabilidad social y la reproducción cultural en sus comunidades de origen. En suma, en contextos marcados por desigualdad estructural, las remesas colectivas operan como herramientas que fortalecen la cohesión social y generan condiciones que se acercan a la paz positiva, al facilitar la participación, la cooperación y el bienestar comunitario.

IV. Construcción de paz en contextos migrantes

Para Johan Galtung (2003) la creación de la paz tiene que ver con la reducción de la violencia y con su prevención. El concepto de paz para Galtung se despliega en dos dimensiones: la Paz positiva y la Paz negativa. Destacando que el autor utiliza la paz negativa no en el sentido de contraponerla a la paz positiva, sino para definir una paz que supone decir «no» a aspectos conflictivos del sistema, en este sentido, la paz positiva dice «sí» a acciones para mejorarlo.

Para autores como Román García Fernández (2003) “El pacifismo, no es, pues, una posición de partida, sino el resultado histórico de los conflictos humanos y la condición sine qua non de la propia existencia humana”.

Las remesas revelan la existencia de procesos complejos de conflicto y paz: por un lado, permiten mitigar tensiones y sostener condiciones básicas de bienestar; por otro, evidencian la persistencia de carencias estructurales que limitan las posibilidades de una vida digna. Es precisamente esta dualidad la que hace necesario distinguir entre paz negativa, entendida como estabilidad mínima en un entorno donde continúan la desigualdad y la precariedad, y paz positiva, que implica la construcción activa de justicia social, cohesión comunitaria y resiliencia colectiva a través de la participación transnacional de los migrantes.

Las políticas de inmigración en EE. UU. son un sistema complejo que ha evolucionado hacia medidas más restrictivas, centradas en el control fronterizo y la aplicación de la ley, aunado a la criminalización de los migrantes, generando debates intensos sobre los derechos humanos y la seguridad nacional, con administraciones de puertas cerradas e implementando medidas que afectan a migrantes y comunidades de origen y de destino. (Castañón, 2023).

Las políticas migratorias restrictivas impulsadas durante el gobierno de Trump han intensificado la vulnerabilidad de los migrantes mexicanos y, en consecuencia, han tensionado las formas de paz que se construyen en comunidades dependientes de remesas. Entre las medidas más relevantes se encuentran el reforzamiento de la detención y deportación, la ampliación del muro fronterizo y, especialmente, las propuestas para gravar o limitar los envíos de remesas, consideradas por su administración como un mecanismo de presión hacia México (Infobae, 2025). Por otra parte se encuentra la “criminalización” de la migración económica, los migrantes están siendo considerados como criminales, cuando lo único que desean es cruzar la frontera en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo y de vida. (Castañón, 1998, pág. 111).

Además, investigaciones recientes muestran que, en contextos de redadas y deportaciones intensificadas—como los promovidos por la administración Trump— los migrantes indocumentados tienden a enviar remesas de manera más frecuente, ya sea para reducir su vulnerabilidad o fortalecer redes familiares ante un posible retorno forzado (Jasper et al., 2023). Sin embargo, este incremento no se traduce en mejores condiciones locales, pues suele reemplazar el ahorro y frustrar inversiones comunitarias que antes fortalecían la cohesión social. Incluso, se ha documentado una caída significativa en los montos remitidos hacia México debido al temor a detenciones y confiscaciones, lo que impacta directamente el bienestar de los hogares y proyectos colectivos en zonas rurales (Digital Plural, junio 2, 2025). En este sentido, las políticas de Trump no solo transforman la dinámica económica, sino que introducen rupturas emocionales, sociales y organizativas, erosionando los elementos comunitarios que permiten que las remesas actúen como herramientas de resiliencia y construcción de paz local.

Las dinámicas descritas muestran que la migración, las remesas y las políticas migratorias estadounidenses —especialmente las implementadas durante la segunda administración del gobierno de Trump— tienen efectos directos en la estabilidad económica y emocional de las comunidades del Valle del Mezquital. Sin embargo, para comprender plenamente cómo estas transformaciones se experimentan en la vida cotidiana, es indispensable escuchar las voces de quienes viven estos procesos de manera directa. Más allá de los datos cuantitativos o los análisis estructurales, son las experiencias, percepciones y estrategias de las familias migrantes las que revelan cómo se configura la paz en contextos de incertidumbre, dependencia económica y reorganización social.

V. Análisis y hallazgos del impacto de las remesas

Con el fin de comprender cómo las remesas, la migración y las políticas migratorias recientes se viven y reinterpretan desde las propias comunidades, este apartado presenta los testimonios de algunos habitantes del Valle del Mezquital que han experimentado directamente estos procesos. Las entrevistas semiestructuradas realizadas a familiares de migrantes y migrantes retornados permiten observar no solo los efectos económicos de las remesas, sino también sus implicaciones emocionales, sociales y culturales. A través de estas voces es posible identificar cómo se construyen formas de cohesión comunitaria, qué tensiones emergen ante la incertidumbre política en Estados Unidos y cómo se reconfigura el sentido de paz en un contexto marcado por desigualdades históricas. Los testimonios ofrecen una mirada humana que complementa el análisis teórico previo y permite entender, desde la experiencia cotidiana, los alcances y límites de las remesas como factor de bienestar y estabilidad social.

Si bien no se presenta una muestra representativa, dado que se realizaron pocas entrevistas, los hallazgos presentan un análisis preliminar, sin que sea posible hacer generalizaciones con rigor estadístico. Por fines de confidencialidad, no se colocan los nombres de las personas entrevistadas, se asignaron códigos alfanuméricos a todos los participantes, y se omitió cualquier información de identificación personal durante la transcripción y el análisis de los datos.

Uno de los testimonios (P-E1) revela cómo la migración funciona simultáneamente como una estrategia de supervivencia económica y como un proceso que reconfigura la vida comunitaria en su localidad. Para el entrevistado (P-E1) que migró en 1998 y permaneció varios años en Estados Unidos, el envío de remesas “sí mejoraron la calidad de vida” de su familia. Su experiencia confirma que, en comunidades rurales con empleo limitado y dependencia del campo, las remesas se convierten en un recurso indispensable para cubrir necesidades básicas, reducir tensiones familiares derivadas de la precariedad económica y generar una sensación de “tranquilidad”. Aquí, la paz aparece entendida no como ausencia de conflicto, sino como alivio material, un estado que surge cuando “ya se tiene cómo solucionar lo económico”. Esta visión coincide con lo que la literatura denomina paz negativa: estabilidad cotidiana derivada de la reducción del estrés financiero, pero sin transformar las desigualdades estructurales. (Galtung, 2003).

El relato también muestra cómo las condiciones políticas externas inciden directamente en el flujo de remesas. La persona entrevistada (P-E1) señala que, durante el gobierno de Trump, el endurecimiento de la política migratoria “sí afectó mucho” el envío de dinero, especialmente para quienes carecían de documentos. Además, la (P-E1) manifiesta otra dimensión clave: la discriminación vivida en EE.UU., que interpela la idea de que migrar siempre conduce a un bienestar integral. Aunque las remesas generan tranquilidad económica para quienes reciben, el migrante experimenta condiciones que minan su bienestar emocional y su propia percepción de paz. Por ello, cuando reflexiona sobre si existiría “paz” si sus hijos estuvieran allá, responde que no: “la separación y la discriminación romperían cualquier tranquilidad”.

La entrevista realizada en Actopan a un matrimonio (P-E2 y P-E3) permite comprender cómo las remesas funcionan no sólo como un soporte económico, sino como un mecanismo de pertenencia, continuidad familiar y cohesión comunitaria. Su testimonio es clave para analizar cómo la migración puede aportar a la construcción de paz, especialmente en comunidades rurales donde las oportunidades laborales son escasas y la organización social depende en gran medida de la solidaridad entre habitantes.

Desde el inicio, la persona entrevistada (P-E2) subraya que enviaba remesas por una “necesidad que uno tiene aquí”, particularmente para cubrir urgencias familiares. Esta respuesta muestra que, al igual que en otros hogares rurales mexicanos, la migración surge como un mecanismo de compensación ante carencias estructurales, donde la economía local —insuficiente para sostener necesidades básicas— empuja al trabajador a buscar ingresos en Estados Unidos. En este sentido, las remesas permiten estabilizar el hogar, reducir la incertidumbre y crear una base mínima de bienestar, lo que contribuye a una paz negativa caracterizada por la ausencia de conflictos derivados de la precariedad.(Galtung, 2003).

No obstante, su experiencia aporta un elemento fundamental: para el entrevistado (P-E2) enviar dinero era también una forma de “no olvidar sus raíces” y mantener el vínculo afectivo con su comunidad. Esta dimensión simbólica —el migrante como miembro que sigue perteneciendo aunque esté lejos— fortalece la cohesión social transnacional, aspecto relevante para entender la paz positiva. Las remesas, en este caso, no solo resuelven carencias económicas, sino que actúan como un puente emocional y moral que sostiene la unidad familiar y la identidad comunitaria.

Además, el matrimonio (P-E2 y P-E3) señalan que el envío de recursos también permitió participar en actividades comunitarias. Esto confirma que, en comunidades como las de Actopan, la cohesión se construye mediante el cumplimiento de responsabilidades compartidas, donde el que aporta “recibe apoyo”. La migración, por lo tanto, refuerza redes de reciprocidad y pertenencia colectiva, elementos fundamentales para la construcción de paz.

Por otra parte la (P-E3) introduce un elemento clave: cuando las remesas disminuyen, pueden surgir tensiones y conflictos, como ocurrió en su propio pueblo cuando algunas familias dejaron de pagar cooperaciones por falta de dinero. Este punto es fundamental: la dependencia económica hacia el exterior puede generar vulnerabilidad comunitaria, donde la paz cotidiana depende del flujo constante de remesas. Su testimonio evidencia una forma de cohesión social, sostenida por la circulación transnacional del dinero más que por garantías estructurales locales.

Ambos entrevistados (P-E2 y P-E3) subrayan que la paz, para ellos, significa “vivir tranquilamente”, y reconocen que “habiendo dinero, uno está más tranquilo”. Esta frase sintetiza una realidad extendida en la región: las remesas son un amortiguador que permite vivir sin deudas, reducir tensiones familiares y evitar conflictos comunitarios. Sin embargo, esta forma de paz es precaria: depende del sacrificio migratorio, de la inestabilidad laboral en Estados Unidos y de políticas gubernamentales que pueden facilitar o dificultar el flujo de recursos.

La entrevista realizada a otra persona migrante (P-E4) en Actopan aporta una perspectiva distinta y sumamente valiosa respecto al impacto de las remesas en la vida cotidiana y en la construcción de cohesión social. A diferencia de otros testimonios locales, (P-E4) no es originaria del pueblo: su relación con la comunidad es intermitente y vinculada principalmente a visitas familiares, lo cual permite observar cómo las remesas también influyen en procesos de retorno simbólico, pertenencia y continuidad identitaria incluso entre quienes viven fuera del territorio de origen.

Uno de los elementos centrales en el testimonio de (P-E4) es el papel que las remesas tuvieron en la mejora directa de su calidad de vida, especialmente mediante la adquisición de vivienda propia. La persona entrevistada (P-E4) señala que contar con una casa representa “una gran paz y un gran cambio”, ya que evita gastos de renta y brinda estabilidad emocional y material. Este punto es clave para el análisis: la vivienda, financiada con remesas, se convierte en un estructurador de paz cotidiana, al reducir vulnerabilidades económicas y fortalecer la seguridad del hogar. Aquí aparece

claramente una forma de paz positiva: la satisfacción de necesidades básicas que permiten a la familia vivir con dignidad y sin ansiedad constante por la supervivencia.

Sin embargo, su relato también destaca la dimensión del sacrificio migrante. La entrevistada (P-E4) narra cómo su esposo enfrentó detención por parte de la “migra”, un evento que evidencia el costo emocional y físico que implica el envío de remesas. La tensión entre bienestar familiar y riesgo personal sintetiza la paradoja de la migración: las familias consiguen estabilidad en México gracias a un proceso que, simultáneamente, expone a los migrantes a violencia estructural, persecución y discriminación. Este punto se conecta con el argumento sobre paz negativa (Galtung, 2003): aunque el hogar logra tranquilidad, esta depende de un contexto profundamente violento e incierto para el migrante en Estados Unidos.

Otro aspecto crucial es qué la entrevistada (P-E4) señala que el envío de dinero no se destinó a proyectos comunitarios, sino únicamente al bienestar familiar. Su testimonio muestra que, a diferencia de otros migrantes que participan en la comunidad, hay familias cuyo aporte se limita al núcleo doméstico. Esto es revelador para el análisis porque muestra que la contribución a la cohesión social no es uniforme: depende del origen, del arraigo y de las posibilidades económicas. La entrevistada (P-E4) migrante retornada, no participa activamente en la vida comunitaria porque su vínculo con Actopan es más emocional que cotidiano. Esto ilustra un tipo de identidad transnacional donde la comunidad funciona como un espacio de retorno ritual —especialmente en eventos como Día de Muertos— más que como un espacio de participación cooperativa permanente.

Además, el comentario de (P-E4) sobre la dinámica de la migración confirma un patrón migratorio profundo: mucha gente se ha ido y solo regresa en ocasiones especiales. Esta observación es clave para el análisis porque muestra que las remesas no siempre fortalecen la cohesión local; en algunos casos, contribuyen al despoblamiento, modifican la vida comunitaria y reconfiguran los lazos sociales alrededor de prácticas de retorno más que de convivencia diaria. El testimonio de (P-E4) ayuda a entender una capa adicional de la paz: la paz entendida como tranquilidad personal, más que como cohesión comunitaria. Para ella, vivir en paz implica estabilidad doméstica, una casa segura y la posibilidad de que los miembros de la familia estén juntos. No menciona la convivencia con la comunidad ni la organización local, lo que refleja que la construcción de paz no es homogénea: mientras algunos migrantes fortalecen redes sociales, otros encuentran paz en lo individual y en lo íntimo, aunque eso no necesariamente se traduzca en fortalecimiento comunitario.

Finalmente, la entrevista (P-E4) muestra que la migración produce efectos diferenciados según el grado de arraigo territorial, la historia familiar y la relación emocional con el lugar de origen. Además revela que las remesas pueden mejorar significativamente el bienestar familiar, pero este bienestar no siempre se traduce en cohesión social o en paz colectiva.

Conclusiones

El proceso migratorio es visto como una estrategia económica y social que, si bien mejora las condiciones materiales y el bienestar familiar, también perpetúa y visibiliza las desigualdades estructurales existentes. En este caso, la migración funciona como una estrategia de movilidad social individual y familiar ante la carencia de oportunidades locales, pero no como una solución integral a la desigualdad estructural.

Las remesas, el envío o transferencia de dinero que realizan las personas migrantes desde el extranjero a sus familias, son un pilar económico vital para la subsistencia y el desarrollo de los hogares en el Valle del Mezquital, particularmente en el caso de estudio en Actopan e Ixmiquilpan, municipalidades tradicionalmente marcadas por la pobreza.

Estas remesas proporcionan una fuente constante de ingresos a los hogares, que utilizan el dinero recibido principalmente para cubrir necesidades básicas como alimentación, atención médica, educación y la mejora o construcción de viviendas.

Sin embargo, la cohesión familiar sostenida por las remesas no depende únicamente de la voluntad del migrante, sino de un entramado político que puede romper el vínculo económico transnacional. Las políticas restrictivas de la administración Trump, generan un entorno de incertidumbre transnacional que afecta directamente a las comunidades del Valle del Mezquital: por un lado, refuerzan una paz negativa, donde no hay violencia directa, pero sí persiste la precariedad económica y el miedo a la interrupción de ingresos esenciales. Por otro lado, debilitan las condiciones necesarias para una paz positiva, ya que disminuye la estabilidad financiera que sustenta la cooperación comunitaria y los vínculos de solidaridad que dependen del flujo constante de remesas.

Los testimonios de las personas migrantes entrevistadas muestran cómo las remesas fortalecen la cohesión social y generan cierta forma de paz, pero también revelan la vulnerabilidad estructural de comunidades cuya estabilidad depende del dinero enviado desde el extranjero. Su experiencia permite comprender que la construcción de paz es

posible, pero requiere condiciones locales que reduzcan la dependencia y garanticen un desarrollo equitativo de la región.

Bibliografía

Banxico (2025). Remesas por entidad federativa <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA79>

Berg, R., Bledsoe, R. & Ferguson M. (2025). Comprender el impacto de las remesas en la economía de México y proteger su impacto futuro. Center For Strategic & International Studies. https://www-csis-org.translate.goog/analysis/understanding-impact-remittances-mexicos-economy-and-safeguarding-their-future-impact?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

Canales, A. (2005). El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales. Papeles de población Scielo https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000200006

Castañón García, G. Y., Moreno Vite Atziri, & Nieto Begne (2024). Políticas Públicas Laborales con Perspectiva de Género en América Latina: El Caso de México tras la pandemia del COVID-19. En A. Ruíz Porras (Coord.), Avances en Relaciones Internacionales, Economía y Desarrollo. (pp. 115-138). <https://doi.org/10.5281/zenodo.14983973>

Castañón, G. (2023). *Flujos migratorios hacia el Norte Global: Análisis comparativo de las políticas públicas de inmigración en Estados Unidos y Francia*. Paper LASA África.

Castañón, G. (2003). *Migrants ou citoyens? Les nouvelles politiques d'immigration en France et aux États-Unis. Thèse de doctorat*. Université de Paris 1, Panthéon Sorbonne.

- Castañón, G. (1999). Les Migrations contemporaines dans l'espace latino-américain hispanophone: Logiques politiques et intégration régionale. Mémoire du DEA. Université de Paris 1, Panthéon Sorbonne.
- Castañón, G. (1998). *Migración México-Estados Unidos: Cooperación Bilateral para un problema compartido. Tesina*. Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Castañón, G. (1996). *La Convención Internacional para la protección de los migrantes y sus Familias, Tesis*. Universidad Iberoamericana.
- CONAPO,(2020).Censo de Población y Vivienda, INEGI.<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Contreras, R., (2019). Indio, campesino y migrante. los proyectos históricos en la construcción del valle del mezquita I como región. Estudios De Cultura Otopame, <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eco/article/view/71535>
- Cortés, G., Granados, J., & Quezada, M. (2020). El perfil del migrante hidalguense a Estados Unidos de América (p. 6). Red de Inteligencia e Innovación Económica y Financiera S.A. de C.V. <https://share.google/mbUViRrS4c9QKuy4Z>
- Díaz Guillermo Rafael (2019) Migración, Desestructuración de la Familia y Rendimiento Académico. Tesis Doctorado, Universidad de Oviedo.
- Digital Plural.
(2025). Efecto Trump: Remesas en México sufren su mayor caída en 13 años por temor a deportaciones. <https://digitalplural.com.mx/finanzas/2025/06/02/efecto-trump-remesas-en-mexico-sufren-su-mayor-caida-en-13-anos-por-temor-a-deportaciones/>
- García, Fernández Román, (2008). Inmigración e Identidad, Eikasía. Revista de Filosofía, año III, 16 (enero 2008). <http://www.revistadefilosofia.org> págs. 215-230.

García, Fernández Román, (2003). Sobre el Concepto de Paz,
Revista el Catoblepas, No. 18, Agosto,
2003. <https://www.nodulo.org/ec/2003/n018p12.htm>

Galtung, Johan. (2003). Paz por medios pacíficos Paz
y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Traducción Gernika Gogoratuz.

Gómez P. (2018). Impacto de las remesas sobre el alivio de la pobreza.
Unidad de Análisis económico y social Texto de discusión no. 30 p.
20 <https://share.google/0QlaFhZq5gfTce7ls>

Infobae. (2025). Las remesas a
México caerían hasta en 13,000 millones de dólares por las medidas de
Trump. <https://www.infobae.com/america/agencias/2025/01/28/las-remesas-a-mexico-caerian-hasta-en-13000-millones-de-dolares-por-las-medidas-de-trump/>

Jasper, R., Brown, H., & López, M. (2023). Remittance behavior under
intensified deportation regimes: Evidence from undocumented migrants.
Population Research and Policy Review, 42(5), 1–
22. <https://doi.org/10.1007/s11113-023-09772-4>

Martínez, R. (2025). Caída de remesas en México: causas económicas y
migratorias. UNAM global
revista. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/caida-de-remesas-en-mexico-causas-economicas-y-migratorias/

Naciones Unidas (s.f). Migración Internacional <https://www.un.org/es/global-issues/migration#:~:text=Algunas%20personas%20se%20desplazan%20en,escala%20de%20los%20derechos%20humanos.>

Pardo, M & Dávila C
(2021). Relación entre remesas y desigualdad una mirada al caso de
México. Desarrollo y

Sociedad Scielo http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-35842021000300006

Pérez, D (2019). De la Sierra al Valle de Hidalgo:

La diferencia como sinónimo de desigualdad. La Jornada del campo. Número 140.

Pueblos Originarios [https://www.jornada.com.mx/2019/05/18/cam-sierra.html#:~:text=Valle%20y%20%C3%B1%C3%BCh%C3%BA%20en%20la%20Sierra\)%20y,Valle%20del%20Mezquital%20ha%20funcionado%20como%20un](https://www.jornada.com.mx/2019/05/18/cam-sierra.html#:~:text=Valle%20y%20%C3%B1%C3%BCh%C3%BA%20en%20la%20Sierra)%20y,Valle%20del%20Mezquital%20ha%20funcionado%20como%20un)

Programa de Atención al Migrante (2024). Periodico Oficial del Estado de Hidalgo https://transparenciadocs.hidalgo.gob.mx/ENTIDADES/SEBISO/transparencia/pdfs/rops/2024/ROP_Atenci%C3%B3n_al_Migrante_2024_ene_31_alc7_05.pdf

Saldaña, R & Alquisiras T. (2025). Migrar para sobrevivir: Humanos y especies no humanas en movimiento. Ibero

Puebla. <https://www.iberopuebla.mx/circulo-de-escritores/rsaldana/migrar-sobrevivir>

Solís, P. (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social: Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*.

CONAPRED. https://www.scjn.gob.mx/sites/default/files/relaciones-institucionales/documentos/sabias-que/Sabias_que_desigualdad_estructural_abril.pdf#:~:text=La%20desigualdad%20estructural%2C%20tambi%C3%A9n%20llamada%20discriminaci%C3%B3n%20estructural%2C,del%20goce%20y%20ejercicio%20de%20sus%20derechos.

Subsecretaría de Desarrollo Social y Humano

& Subsecretaría de Prospectiva, Planeación y Evaluación.

(s.f.). *Diagnóstico* (Coordinado por la Dirección General de Análisis y Prospectiva).

La participación de los migrantes en el desarrollo de sus comunidades

de origen Diagnóstico de la situación social atendida por el Programa 3x1 para migrantes Secretaría de Bienestar. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/32248/Diagnostico_3x1_1_.pdf

Zavala, L. (2025). Remesas en Hidalgo:

¿Cuánto dinero fue enviado al estado durante el segundo trimestre de 2025? <https://criteriohidalgo.com/noticias/remesas-en-hidalgo-cuanto-dinero-fue-enviado-al-estado-durante-el-segundo-trimestre-de-2025>